

Eco de las misiones del Llano

Canta del M. R. P. Cura párroco del
Calvario (Municipio de Jericó) al
M. R. P. Provicario Apostólico de los
Llanos de San Martín =

La primera Misa en la selva
de San Juanito (14 de Marzo 1915)

El lunes ocho de Marzo acompañado de dos niños y de un peón, salí del Calvario para la selva de San Juanito.

El peón iba adelante arrastrando el buey que llevaba la carga, pues más allá de la Quebrada Blanca, ninguna bestia mular puede pasar por la pica muy mala del río Chochó.

En la bajada del potrero del Señor Candido Velásquez a media hora del Calvario, me desmonté para descansar. Siguiendo de a pie la trocha, que viene a dar a la Quebrada Grande. Gicara mi mula. El rocínante de Guipote aprovechó la ocasión, para apostar carreras con las bestias del potrero. Asustados, los muchachos corrian por un lado, yo por otro, hasta que al fin empapados con el sudor y castigada la mula, nos fué dado seguir para la Quebrada.

Esta se para horror! por

un puente colgado entre peñascos altísimos, encima de las aguas que se precipitan bramando hacia el abismo, cuyas procelas a unas pocas cuádras abajo alcanzan a tener más de ochocientos metros de altura.

Al otro lado de la quebrada, el camino va subiendo durante una hora hasta llegar a la vereda de los Rastrojos, pero como era magnífica la estación, ~~de~~ primavera, no sufrimos del calor. Las bajadas y contrasubidas de los Rastrojos al Guadual que pertenece a la fracción de San Juanito, son continuas. El clima de esta vereda es templado y su altura la de Quetame 1.400 m. sobre el nivel del mar; pero la tierra es tan fértil que la caña se da casi igual a la de la quebrada del Vínculo, arriba de Villavicencio, y la panela que traen al mercado del Calvario, puede rivalizar con la de esa Capital.

Llegamos a la Quebrada Blanca a las 2 1/2 pm. Ya que me era preciso seguir de a pie, me armé de un bastón, para asegurar mis pasos en los malos. Es que R.P. llevaba todavía en mis botas, buena carga de granos -- y no de oro!!!

Anduve así como 3 horas y media, luego despaché un muchacho, el cual llamaba